

Gnoseología e Historia en Vico

Vico, tanto en su vida personal, cuanto en su posición filosófica, es un solitario. Y su soledad como un modo de resistir a su tiempo, que diría Nietzsche, de adelantársele, de vencerlo. Vico aparece venciendo a su tiempo en la perla de entrada de esa corriente que anticipa y que tanto vigor habría de cobrar en la historia de la filosofía: el historicismo.

Del aprecio a la erudición, tan anticartesiano —anticartesianos eran su independencia y el modo de su soledad— habría de salir su gnoseología. De la Filología, la Filosofía. Del estudio de las acepciones de las palabras latinas en la primitiva Italia, de la "antichissima sapienza itálica", su propia sabiduría, su Filosofía, su gnoseología, su tan original criterio de verdad.

Contra las ciencias preferidas por Descartes: Metafísica, Teología —todas reductibles a percepciones claras y distintas o a deducciones geométricas— Vico proclama el carácter científico de la Historia que no sólo dejará de ser la "*αμεθοδος ατεχνικος ελη*" del desprecio cartesiano de antecedente griego sino que será —genial error viquiano— ciencia y ciencia por excelencia en la que habrá mayores posibilidades de acierto —el porqué ya lo veremos. Y contra esa "tabula rasa" designio de Malebranche: "Volver a la desnudez de Adán", la revaloración de aquellos modos de conocer la verdad despreciados por el gran Cartesius y sus discípulos: autoridad de la propia y ajena observación, opinión general, tradición, conciencia, etc. De todo aquello que en verdad no podía aparecer como percepción clara y distinta, como evidencia.

Si es la afirmación fundamental de la gnoseología viquiana que lo verdadero y lo hecho se convierten —"se reciprocán" como decía Vico prefiriendo el exquisito latín ciceroniano al un tanto bárbaro escolástico— entonces sabremos de las cosas tanto, cuanto las hayamos hecho. Conocer será "rifare idealmente cio si é fatto e si fa praticamente" (nuestros conocimientos) van perdiendo su certeza a proporción que el entendimien-

to pierde su carácter de causa con respecto a los objetos. Dios, causa de todo, lo conoce perfectamente todo, "il primo vero e in Dio perche Dio e il primo fattore". Y es por esto que el saber divino es comparable a una escultura, en cuanto Dios es la Inteligencia misma y tiene en sí los elementos de todas las cosas. El del hombre es en cambio tan solo como el de una pintura, de nada más que dos dimensiones. En Dios es "intelligere", en el hombre "cogitare". Si el saber divino es unitario, el humano es fragmentario. El hombre solo es "rationis particeps".

Como el hombre no ha hecho a Dios la existencia del Ser Supremo deviene cierta, mas no demostrada como lo quería el tomismo. Si uno de los modos viquianos de no aceptar el cartesianismo; de defender desde la soledad otro punto de vista que el cartesiano es su acercamiento —innegable pero a veces exagerado— a la escolástica, se trata a menudo del scottismo y con cierta frecuencia en realidad a Platón a través de ésta.

Las matemáticas tienen en Vico un lugar privilegiado. Mas no por la "clara et distincta perceptio" —definición de la evidencia cartesiana— de que pudieran gozar, (anota el filósofo que toda idea por errónea que sea puede parecer evidente) sino por su carácter operativo, porque son una genial creación del espíritu del hombre. Son como un maravilloso, perfecto capricho —la palabra es, indudablemente, fuerte— de la especie humana. "Le matematiche purgano el vizio della scienza umana di avere sempre le cose fuori di se e di non aver fatto cio che vuole cognoscere". El hombre es como un Dios en el universo de la cantidad y el número. El saber matemático sería figuroso porque arbitrario." Pero ya no constituyen las matemáticas la ciencia arquetipo, un tanto la idea platónica de ciencia como en Descartes. Las matemáticas devienen un poco como el mismo Vico: privilegiadas, mas solitarias.

El carácter obligadamente externo, fragmentario, apariencial "pictórico" del saber humano, hace que el hombre necesite reducir a piezas lo que estudia para comprenderlo. Toda la sabiduría humana es pues anatómica: El hombre para ser estudiado tiene que ser dividido en cuerpo y alma, el alma en intelecto y voluntad. Del cuerpo son abstraídos la figura y el movimiento. Del primero el ente y el uno. De los que, la Metafísica contempla el ente, la Aritmética el uno y su multiplicación, la Geometría la figura y su medida, la Mecánica el movimiento externo, la Física el movimiento interno, la Medicina el cuerpo, la Lógica la razón, la Moral la voluntad. Saberes que son uno en Dios.

No era para Vico falso el criterio cartesiano de percepción clara y distinta. Sólo que le parecía o tautológico o incapaz de darnos, en la

Física, por ejemplo, verdades como en las matemáticas. No habría, pues, propiamente un rechazo por parte de Vico del criterio de verdad cartesiano. Ni siquiera era falso. Simplemente no servía para hacernos conocer decisivamente a la verdad. Lo que Cartesius había imaginado como un instrumento vivo sobre el que se basaría la ciencia toda, resultaban para Vico una pobre verdad pálida, anémica, impotente para las grandes tareas. Y el intento de construir una ciencia humana perfecta partiendo del "cogito" era considerado como "soberbia gala" por Juan Bautista, cuya crítica se acercaba en esto a la escolástica. La Gnoseología viquiana declarando su incapacidad de conocer apodícticamente en Metafísica resultaba así una gnoseología de la humildad.

Se debe destacar la cercanía de Vico al experimentalismo, sobre todo en vista de que se ha hablado de "un desigual combate de Vico con la Física": Tanto contra la escolástica —parcial intérprete de Aristóteles, él que no habría dejado de dar ancha cabida a la inducción y la experimentación— desdeñosa de la observación directa de la naturaleza, como contra su excesiva matematización —exageración de la de Galileo— designio del intelectualismo cartesiano, viene dentro de las concepciones viquianas la valoración del experimento por el que re-producimos procesos de la naturaleza y que nos garantiza así nuestros conocimientos físicos. El genial paladín de la Historia extiende sus brazos desde el Mediodía al hiperbóreo sajón defensor de las otras hasta entonces también cenicientas, las ciencias de la naturaleza. La concepción de la Historia de Vico se nos aparecerá como el transporte del lema de Francis Bacon: "cogitata et visa" del campo natural al campo civil.

La Historia, en cuanto obra del hombre puede ser cabalmente conocida por éste: "La ragione per la quale l'uomo puo avere perfetta scienza del mondo umano era che il mondo umano l'ha fatto l'uomo stesso". (Croce). Junto con las matemáticas, pues, la historia —puede considerarse como un saber perfecto. Las ciencias naturales no podrán nunca aspirar a esta dignidad suprema. Esta inclinación de Vico por lo humano lo acerca al maestro de uno de sus más geniales inspiradores, a Sócrates.

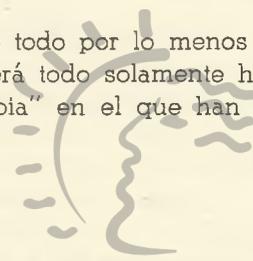
Según Vico, al pensar el mundo humano creado por él, el hombre re-crea su creación, recorre vía ya recorrida, la rehace idealmente y por ello conoce con verdadera y plena ciencia. Tenemos así junto a la aplicación a lo abstracto —Matemáticas— de su Gnoseología, que Croce considera metafórica, esta otra a lo concreto —la Historia— considerada por el filósofo italiano contemporáneo como la propia.

Resulta —resalta— la importancia de la filología —la historia— considerada como no sólo tratando de la lengua y su historia, sino de todos los hechos humanos. Las "verités de fait", poco científicas en Leibnitz e insuficientemente destacadas por Grocio por ejemplo, adquieren en él toda su dignidad. Pierde la Historia su 'complejo de inferioridad' pero se crea un compensatorio de "superioridad", interesante: se siente ciencia entre las ciencias, se categorializa, encuentra su seguridad reposando sobre esa historia de segundo grado: el edificio de la "Ciencia Nueva".

La historia deviene así ciencia "nomotética", ciencia de leyes, vale decir, ciencia propiamente dicha. Mas esto plantea problemas del mayor interés: ¿Es la historia, entonces ciencia? ¿Es, simplemente, historia? Perdería dignidad teórica de no ser ciencia? ¿No ganaría con ello precisamente dignidad vital?

Hoy que se sabe que todo por lo menos tiene historia se trata de ir más allá: ¿Acaso no será todo solamente historia? ¿Existirá realmente ese "algo que no cambia" en el que han creído los metafísicos de todos los tiempos?

JOSE RUSSO DELGADO.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»